

EL EXTRANJERO

Juan Manuel del Río

Hoy vuelvo a casa,
como un día Ulises a Itaca,
desconocido,
sin papeles de identidad,
sin nada,
pero con la libertad intacta.

Si me preguntan quién soy,
escuetamente diré,
que soy hombre sin historia,
que carezco de apellido
y desconozco el destino.

Nací en la montaña,
muy cerca del mar,
donde se respeta el honor,
y a diario se cuece el pan familiar
de la vida y la hermandad.

A dondequiera que fui,
se burlaban de mí,
llamándome "el extranjero",
mas por mi honra y honor,
con nobleza respondí:
Es verdad, no tengo hogar,
comida, ni ajuar;
no tengo dinero, ni nada,
pero el mundo entero
es mi hogar.

Vosotros decís
que no carecéis de nada,
lo tenéis todo;
habitáis mansiones con techos de oro,
puertas blindadas,
y ventanas enrejadas,
por donde ni el aire pasa.
Pero yo os pregunto:
¿No veis que vuestra casa
no deja de ser una jaula dorada,
y vosotros pájaros enjaulados
transidos de aburrimiento?

En cambio yo, "el extranjero",
sin más atuendo que el azul del cielo
y el paisaje inabarcable de la mar,
tengo el don de la amada libertad,
y de poder pasar el día
firmando autógrafos al agua,

con la rúbrica del ir
y venir del viento,
mensajero del Dios
que sostiene mi vida.